

Pensamientos sobre Romanos 5:12-21

LB, noviembre 2017

Cita **Romanos 5:19** a modo de resumen sobre la relación entre Adán y Cristo en el razonamiento de Pablo, a partir del versículo **12**. Parece deducir de ahí que el paralelismo consiste en que ambos compartieron una misma naturaleza: la que Adán poseía antes de pecar.

Si es así, debo señalar que tal paralelismo existe sólo en la imaginación, pues el texto no habla para nada de naturaleza: ni de Adán, ni de Cristo. El texto no se refiere a *cómo vinieron* uno u otro, sino a *lo que hicieron* uno y otro.

Pero es cierto que Pablo hace en esa Escritura una comparación, en la que Adán es figura de Cristo. Posiblemente piense: 'Está claro que el paralelismo no está en lo que hicieron, pues precisamente uno y otro hicieron lo opuesto; por lo tanto, se debe deducir que el paralelismo ha de existir en la naturaleza en la que vinieron uno y otro, como siendo comparables'. Estoy intentando "adivinar" cuál es el razonamiento. Disculpe si no lo he comprendido bien.

Pero si lo entiendo y es ese el razonamiento, habrá de admitir que está basado en la inferencia, incluso en la conjetura, porque el texto para nada se refiere a dotación genética o *naturaleza*, sino a *actos*:

- Vers. **12**: Uno introdujo el "pecado", y el otro la "reconciliación". Adán no introdujo el pecado por su naturaleza, sino por su acción.
- Vers. **15**: Uno fue el protagonista del "delito", el otro del "don". Ni uno ni otro se pueden referir a naturaleza al nacer o al ser creado.
- Vers. **16**: Uno introdujo el "pecado", trayendo así el "juicio" (de condenación), y el otro, a partir de los muchos delitos, trajo la "gracia" para "justificación". Ni Adán trajo el pecado mediante la naturaleza que recibió al ser creado, ni Cristo trajo la gracia y la justificación mediante la naturaleza en la que nació.
- Vers. **17**: El delito de uno hizo que reinara la "muerte", mientras que Jesucristo hizo reinar la "vida" mediante la "abundancia de su gracia" en el "don de la justicia".
- Vers. **18**: Adán, *por un delito*, trajo juicio de condenación a todos los hombres; Cristo, *por una justicia*, trajo la gracia a todos los hombres para justificación de vida.
- Vers. **19**: La misma idea: La *desobediencia* de uno constituye pecadores a los muchos, mientras que la *obediencia* del otro constituirá justos a los muchos.

No digo que sea una Escritura particularmente fácil de comprender, pero afirmo que es inconfundible que se está refiriendo a *hechos, acciones* o *actos*. "Adán" no significa necesariamente 'naturaleza impecable'. Adán siguió siendo Adán después de transgredir y ser expulsado del Edén; precisamente en cada uno de los versículos citados se presenta a Adán en su caída, introduciendo el pecado, el delito, la muerte, la condenación, etc. Aún en el Edén, pero en estado de "expulsión" del Edén. No estoy

tratando de demostrar que *a partir de esa Escritura* haya que concluir que la naturaleza que Cristo tomó tuvo que ser la posterior a la caída. Eso me parecería igualmente vano. Estoy tratando de hacer ver que ese pasaje no se refiere a la naturaleza de Adán o a la de Cristo, a su dotación, sino a lo que hicieron cada uno de ellos y a las consecuencias que tiene lo efectuado por uno y por otro sobre *todos*.

“Todos” es una palabra clave en **Rom 5:12-21**: *toda* la humanidad. Recuerde que Adán significa *humanidad*. Nada nos autoriza a intentar hacerle decir al texto aquello que no dice.

Aclarado lo anterior, es cierto que *hay un paralelismo*, y que el primer Adán es figura del postrer Adán (Cristo), pero el texto nada dice acerca de un paralelismo en las naturalezas de uno u otro. Está en otro sitio, y no es necesario imaginar o conjeturar, ya que el propio texto lo aclara más allá de toda duda.

¿Es qué sentido Adán es una figura de Cristo? (Vers. **14**)

Por supuesto, no está en que ambos hicieron las cosas bien; tampoco en que ambos las hicieron mal. Ahí no hay paralelismo, sino contraste. ¿Dónde está, entonces, el paralelismo?

Pablo está tratando de demostrar la sobreabundancia de la gracia: cómo la gracia supera al pecado en el don de Cristo, y reina sobre él (vers. **20-21**). Y eso lo hace razonando que de la manera en que *lo hecho por Adán afectó a todos los hombres* (para condenación), lo hecho por Cristo *afecta igualmente a todos los hombres* (para justificación de vida). Ver **2 Cor 5:19** y **Rom 5:8 y 10**. En eso es Adán una figura de Cristo. En eso son comparables, y ahí está el paralelismo: en el efecto global de lo que hicieron tanto uno como otro. No solemos tener dificultad para asumir que lo que hizo Adán afectó a todo el mundo. Quizá no sea tan evidente en el caso de lo que hizo Cristo, y es el motivo por el que no se distingue el paralelismo del que habla el texto. Estos son algunos textos que hablan de esto último:

- “El pan de Dios es Aquel que descendió del cielo y da vida *al mundo*” (**Juan 6:33**)
- “El pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del *mundo*” (**Juan 6:51**)
- “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo *al mundo*, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados” (**2 Cor 5:19**)
- “Él es la propiciación por nuestros pecados, y no solamente por los nuestros, sino también por los de *todo el mundo*” (**1 Juan 2:2**)
- “Nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el *Salvador del mundo*” (**1 Juan 4:14**)
- “Nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente este es el *Salvador del mundo*, el Cristo” (**Juan 4:42**)
- “Esperamos en el Dios viviente, que es el *Salvador de todos los hombres*, mayormente de los que creen” (**1 Tim. 4:10**)

No estoy defendiendo nada parecido a salvación universal. Es cierto que no todos se salvarán como consecuencia de lo efectuado por Cristo, pero también es cierto que no

todos se perderán debido a lo efectuado por Adán. Ambos, uno y otro respectivamente, hicieron lo “necesario” para que todo el mundo se pudiera perder, o se pudiera salvar. Adán, creado con naturaleza impecable, cometió pecado. Cristo, nacido con nuestra naturaleza -“en semejanza de carne de pecado”-, practicó la perfecta justicia. La naturaleza o dotación con que llegaron, no fue lo determinante. Lo determinante para nosotros tampoco es la naturaleza en que nacimos, sino aquello que decidimos hacer con el *don* de Cristo. Subrayo “don”, porque es más que una oferta: es algo que *ya se ha dado*.

El pasaje de Romanos nos trae gran aliento espiritual. Todo hombre puede tener la seguridad de que no vive bajo la condenación del pecado de Adán, ni siquiera bajo la condenación de sus propios pecados, puesto que Cristo *pagó* el precio de cada uno de esos pecados: revirtió todo lo que se perdió en Adán. La única causa de la condenación será, para quien se condene, no haber aceptado personalmente el remedio, que es el don de Dios en Cristo a todo ser humano en el mundo (**Mar 16:16; Juan 3:18, 19 y 36; Juan 15:23 y 24; Juan 16:9; 2 Tes 2:12; Juan 8:24; 2 Cor 4:3 y 4; DTG 40**).

Lea de nuevo el texto, especialmente el versículo 18. Es claro, y es una refutación de la herejía del pecado original, que según sus proponentes sigue condenando a todo el que nace por el simple hecho de venir a este mundo en naturaleza afectada por el pecado de Adán, *como si Cristo no hubiera hecho nada por todos los hombres, como si Jehová no hubiese cargado ya en él el pecado de todos nosotros*.

Pablo añade una matización importante, resumida en la expresión “mucho más” de los versículos 15 y 17: que si bien el primer Adán y el segundo son comparables por cuanto lo que ambos hicieron afectó a todos los hombres, la intensidad del efecto de uno y otro es incomparablemente favorable al acto redentor de Cristo, puesto que allí donde el pecado abundó, la gracia *sobrebundó*.

Le encomiendo de todo corazón esa gracia.

Comentario adicional sobre expresiones utilizadas por Ellen White, similares a esta:

“Colocaría sus pies en las pisadas de Adán” (**1 CBA 1099**).

Se refiere a la encarnación. Muchos parecen deducir que Cristo tomando el lugar de Adán, o comenzando donde Adán comenzó, equivalía en la mente de Ellen White a naturaleza impecable, anterior a la caída, en Cristo.

Esa es una deducción equivocada, basada en el prejuicio. La que sigue es esa misma declaración en su contexto, precedida y seguida por frases que aclaran lo que en muchos es confuso: para Ellen White, “Adán” no significa naturaleza impecable, previa a la caída.

“¡El Rey de gloria dispuesto a humillarse descendiendo hasta el nivel de la **humanidad caída!** *Colocaría sus pies en las pisadas de Adán. Tomaría la naturaleza caída del hombre* y entraría en combate...” (Id).

Esta es otra declaración relevante sobre el tema:

“La naturaleza de Dios, cuya ley había sido transgredida, y la naturaleza de **Adán, el transgresor**, se encontraron en Jesús: el Hijo de Dios y el hijo del hombre” (7 CBA 938).

www.libros1888.com